

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA.

1794 / Madrid, 13 de julio de 1891.

Otro gran crucero ha sido botado al agua en los astilleros de Nervión: la bandera española ondea desde ayer sobre un nuevo baluarte flotante, ara y hogar del valor nunca domado de los descendientes de los Bazanes y los Churrucas; máquina de guerra que siendo defensa firmísima de nuestra honra y de nuestros derechos, afiancen la paz y las prosperidades de la nación. El *María Teresa*, que hace unos meses hendía por primera vez con su quilla las olas bravas del Cantábrico, tiene ya en el *Viscaya* un hermano en las gallardías del arte naval y en las esperanzas de los ideales patrios. Sirve de lenitivo á las tristezas producidas por mezquinas luchas políticas, el ver cómo, á despecho de los egoísmos y codicias de las fracciones, el país tiene tanta fuerza vital que va reconstituyendo de por sí los organismos gastados, restaurando su poderío maltrecho, y recobrando todo el vigor que pudo eclipsar, pero no destruir, el largo período de agitaciones y guerras civiles. Al *Pelayo*, al *Reina Regente*, admirables buques que atraen el aplauso en los puertos que visitan, vendrán á unirse en no muy remoto plazo otra porción de navos formidables, á la altura de los adelantos de la época. En el Ferrol está casi terminada la construcción del *Cardenal Cisneros*, acorazado (7,000 toneladas) y el *Alfonso XIII*, crucero protegido (5,000 toneladas). En Cádiz adelanta el *Princesa de Asturias*, igual al *Reina Regente* y al *Cardenal Cisneros*. En Cartagena se trabaja sin descanso en otro del tipo de los anteriores, el *Cataluña*, y en el *Reina Mercedes*, tipo *Reina Cristina*.

La industria privada, protegida por las subvenciones del Estado, ha recobrado actividad extraordinaria. En Bilbao, Rivas-Palmers, después de los dos grandes cruceros ya dichos, que en otros países se llaman acorazados, procederán á poner á flote el tercero de la contrata, el *Oquendo*. En Cádiz, la casa Vea Murguía ha empezado ya en sus nuevos astilleros el *Carlos V*, buque acorazado de combate de primera clase, con 9,300 toneladas. Y en la Graña han entregado ya á la marina dos de los seis avisos torpederos que fueron contratados á la casa Vila. Así es que para antes de cuatro años podemos prometernos contar con una marina como no la hemos tenido desde los tiempos en que fuimos la primera potencia continental. La nación, á pesar del estado aflictivo de su hacienda y aun á riesgo de los sacrificios casi inenportables del contribuyente, no regateará ese género de gastos que se relacionan con su honor en las vísperas de acontecimientos europeos, tanto más temidos, cuanto mayores son las protestas de paz, y en los cuales, equilibradas como se hallan las fuerzas, unos cuantos buques, un puñado de soldados que se inclinan á uno de los platillos de la balanza puede decidir en el momento crítico, los destinos del mundo.

Las virtudes cívicas del país llegan en ese orden de sentimientos al extremo de que ni siquiera discute cuanto concierne al bienestar y mejora del ejército. Acaba ahora de votar el aumento de sueldos y es una corriente poderosa de la opinión el servicio militar obligatorio, suprimiendo la redención á metálico. Prevalece hoy entre las clases y los escritores militares el sistema de reducir el servicio permanente de cuarteles y guarniciones y acrecentar en proporción muy importante la instrucción, el armamento y las unidades tácticas. En un proyecto que mañana se presenta á las Cortes y que lleva la aprobación del general López Domínguez, con gran parte de los periódicos militares y el apoyo de los Sres. Gamazo, Moret y otros varios prohombres de primera fila, hace ascender el ejército en pie de guerra á 211,520 hombres, 14,000 caballos y 672 piezas, quedando otro ejército de segunda línea y de reserva casi tan numeroso. El plan, que está calcado en los estudios del ilustre publicista militar don Genaro Alas, armonizando las reformas del general Cassola y del general López Domínguez, y que va al Congreso, como voto particular del Sr. Mellado, realiza una economía efectiva de ocho millones de pesetas y aparte de ello dedica para el material de guerra seis millones. Aunque el voto particular no salga tal como se presenta, marca la tendencia y es un punto de partida y base de reorganización que por procedimientos más ó menos rectificados nos han de llevar á conseguir el mismo objetivo: es á saber, un ejército de la patria, extraño á los partidos, con mayor número de combatientes que nunca tuvo, con mejor instrucción, menos costo y un armamento adecuado á los progresos de la época. España ni quiere ni debe proponerse con esto extender su territorio ni agrandar los dominios que ampara la sombra sagrada de su bandera; pero sí sabrá defender hasta el heroísmo, hasta el sacrificio, ante las eventualidades de lo porvenir nada despejado de los conflictos europeos, la angusta herencia de los siglos. Para ser neutrales se necesita ser fuertes, y nuestra patria no servirá nunca para carne de compensaciones, afrentoso destino de los pueblos débiles y apocados.

Otro hecho muy elocuente y casi del día acaba de demostrar, en un orden distinto de observaciones, la vitalidad poderosa y poco apreciada de nuestras fuerzas sociales. En los meses de mayo y junio, á consecuencia de los desastres financieros de Portugal y de la retirada del oro que hizo Rusia en los bancos de Europa, todos los mercados del mundo se resintieron y los valores bursátiles se prenunciaron en una baja alarmante. Cuando el pánico amagaba también la deuda española y hacía temer una ruidosa catástrofe, Madrid y Barcelona se mantuvieron firmes y lograron en poco menos de cuarenta días restablecer el equilibrio. Para ello, sólo el mercado de Madrid en ese breve tiempo compró al contado y en efectivo, títulos por valor de más de doscientos millones de pesetas.

21

En una memoria reciente de la Compañía Trasatlántica se hace constar que los desembolsos hechos en cumplimiento del nuevo contrato, á pesar de las deficiencias del gobierno en el pago de subvenciones y transportes, excede de seis millones doscientos mil pesetas. Merced á esos sacrificios, se han establecido en los últimos años las líneas de Marruecos, Fernando Póo y Buenos Aires, á más de las de Méjico y la de Vigo á Colón. En Tánger, donde apenas era conocido el comercio español, se ha logrado que el movimiento de exportación é importación ascendiera á unos dos millones de pesetas y en el golfo de Guinea, cuya exportación estaba valuada por la estadística oficial en 877 pesetas, se ha elevado por la Compañía en 1890 á 406,380. En la grada y talleres de construcción que la Trasatlántica ha montado en Cádiz, se acaba de construir ya un buque de 1,100 toneladas de desplazamiento y catorce milias de marcha para la travesía á Marruecos, y se ha colo-

cado la quilla de otro vapor de 7,000 toneladas. De suerte, que á más de los tres grandes arsenales del Estado, cuenta la industria particular con el de la Trasatlántica y el de Vea Murguía en Cádiz, el de la Graña en las rías altas de Galicia y los de Martínez Palmers en el Nervión.

Oscurecidos por los espejismos pesimistas de la política y obscurecidos los ojos por la densa polvareda que levanta en la superficie el insano furor de las parcialidades, solemos olvidar lo que hay de grandeza y de pujanza en los senos fecundos de la madre patria: pero al cabo la realidad se impone y hace sentir su verdad y su poder á los que más se empeñan en desconocerla. El que, ebrio de pasión, se tambalea por los impulsos del desenfreno que lo arrastra, imagina que todo vacila y fluctúa. No, la tierra sigue inalterable su marcha majestuosa en torno del astro rey, como la patria hace sus evoluciones civilizadoras sin curarse de los arranques de impotente rabia de los malhallados con las sabias leyes de la Providencia.

Algo se ha murmurado estos días de conspiraciones y manajes para intentonas sediciosas de este verano. Como observé otros años, tales noticias son fruta de la estación y resabios del antiguo sistema de los pronunciamientos periódicos. La atmósfera no está ahora preparada en favor de los disturbios, y la opinión es refractaria á todo linaje de aventuras turbulentas y peligrosas. Si de algo se puede acusar en nuestros días á los partidos y á los caudillos, es de tibieza y desaliento, y á la gran masa política de indiferencia y frialdad. Siendo unánime la queja y esconada la oposición, nadie osa emprender campaña decisiva ni se resuelve á rompimientos absolutos, temeroso cada cual no sé si de la probable derrota ó de un posible triunfo más funesto al vencedor que la misma situación presente.

Del ejército confío en que nada hay que temer. Si no contento del todo, cosa á que nunca podremos llegar con el exceso de

4

personal que nos dejaron las guerras, se halla mucho más atendido que otras veces y con un camino ancho y despejado para la proporcionalidad al generalato. A más de esto y de las mejoras parciales que han conseguido desde hace algún tiempo soldados, jefes y oficiales, el campo revolucionario está falto de aquellas grandes y prestigiosas figuras que en los días heroicos de los partidos populares ejercían atracción irresistible en el elemento armado. ¿Qué hombres y qué programas son hoy los que podrían despertar entusiasmos marchitos é ilusiones desengañadas? Entre los republicanos que se tienen por irreconciliables subsiste la división más profunda. Las más importantes de las minorías del Congreso están en frente de Ruiz Zorrilla y se ven con frecuencia zaheridas por los diarios exaltados. Ruiz Zorrilla les ha repetido con insistencia á los emisarios de la oposición parlamentaria, que le es imposible intentar lo más pequeño contra el orden público: sus trabajos gravitan hoy hacia Portugal. Allí el movimiento antidinástico contra los Braganzas tiene ganado el país y ya la república habría derribado el trono de Carlos I, si no temieran los revolucionarios de allí ver sucumbir entre sus ruinas las colonias africanas y la propia independencia nacional.

Ruiz Zorrilla sostiene relaciones continuas con los centros republicanos de Lisboa, Coimbra y Oporto y los persuade de que pueden atreverse á todo, pues él agitará de tal suerte la opinión en España, si la república triunfara en Portugal, que impediría por completo la intervención nuestra allende la frontera lusitana.

Los soñadores avanzan en esos utópicos proyectos hasta el punto de imaginar que si entrara un ejército español por tierra portuguesa, nuestros vecinos les saldrían al paso dando vivas á España y á la federación ibérica, con lo cual, arrojando unos y otros las armas fratricidas se confundirían en cariñoso y eterno abrazo. ¡Demencias poéticas de la fantasía! El iberismo continúa siendo en el pueblo vecino poco menos que un crimen de alta traición y es más fácil conseguir la paz universal y el desarme de Europa y aún la fraternidad de todos los pueblos de la tierra, que no la fusión de españoles y portugueses por los medios persuasivos del cariño y de la idea. Toda propaganda en ese sentido no sólo es ineficaz sino contraproducente: el halago y la lisonja á las indudables virtudes de ese pueblo tenaz, son recibidas, cuando parten de nosotros, como requiebro de seductor por dama malhadrosa, como oferta de soborno por juez incorruptible. Si alguna vez se desquiciara la armonía de este viejo continente y se recibiera el mapa europeo, tal vez en los secretos designios de un poder más alto esté escrito que la Península forme una sola nación; pero la historia de la humanidad enseña que ese camino solamente es practicable por las leyes fatales de la fuerza. El Dios terrible de las batallas ha sido hasta aquí el primer fundador de las naciones y de los Estados: la inteligencia y la política desarrollando el derecho han demostrado después la aptitud de las razas y de los gobiernos para conservar lo que se decidió en los azares de la victoria.

IMONIO
MENTAL

3

Volviendo ahora á lo presente, preciso es reconocer que segregada la parte ilusionista de los ensueños republicanos, hay algo de peligro efectivo y de sentido práctico en los planes del señor Ruiz Zorrilla. La nube negra para la paz de España se cierne hoy sobre el delicioso paraíso en que las aguas del Tajo se juntan á las olas del Océano. La república en Lisboa plantearía un problema á Europa más aterrador que la cuestión de Oriente. ¿Podría vivir la monarquía española entre dos repúblicas? Y no hallándose dispuesta al suicidio ni á la muerte á mano airada ¿podría intervenir en Portugal? ¿Podría telerar á otros que intervinieran? ¿Podría dejar de intervenir por sí propia? Todos los aspectos de este asunto implican graves consecuencias.

Francia opondría su veto á la intervención en pro de un trono derribado: las monarquías centrales declararían incompatible con la paz de Europa la formación de esa república en punto tan estratégico para los conflictos seguros del mañana. Inglaterra explotaría en su provecho intereses tan encontrados. Nunca hubo mina cargada que amenazara tan sangrienta conflagración: confiemos en que la propia enormidad del mal y lo pavoroso del peligro pondrá tiento en las manos de los que agitan la tea y que si la chispa llega á saltar logre apagarla rápidamente el patriotismo portugués que juega en ello el porvenir de su nación.

Desde esta mañana se ha fijado en muchas tiendas, grandes y chicas de la villa, un cartelito impreso que dice: "No se admiten billetes del Banco en este establecimiento." Débese esta resolución á una circular del Círculo de la Unión Mercantil firmada por representantes de varios gremios. Ya hace días que venía anunciándose este acto de protesta. Va á producir molestias y embarazos, pero no ha suscitado la menor alarma. Entiendo que el despecho ha pasado de los límites de lo razonable y llevándole á un fracaso cierto esta agitación artificial, acabará por dar más fuerza al Banco de España.

La ciencia económica tiene sus leyes inmutables y el concierto de un puñado de comerciantes no ha podido nunca quitar el valor real y positivo que tienen las cosas. Supongamos que un día se ponen de acuerdo ciento, mil, diez mil banqueros, por ejemplo, para declarar que las onzas de oro no valen más de quince duros ¿qué habrán conseguido? ¿habrán alterado el valor de la moneda? Ni más ni menos que si se obstinase en que un peso duro valiera veinte y cuatro reales. Mientras el billete de banco se cambie rápidamente y en la proporción que se pida: mientras las existencias y el crédito correspondan á la ley general de Bancos y mientras en sus cajas esté lo más saneado de la riqueza del país ¿qué van á lograr esas negativas de un comercio ya de por sí bastante decaído? Primeramente vender menos, porque muchos consumidores aguardarán á que pase este efímero estallido de la indignación de unos cuantos y

5

en segundo término desprestigiarse, porque acabarán por tomar billetes con descuento para cobrarlos luego sin él y sin trabajo en la pagaduría del Banco de España.

Tendremos diez ó quince días de jaleo, incomodidades, disputas, exageraciones de periódicos y al cabo volverán las aguas á su nivel con lucro de los más listos y pérdida de los más impresionables.

El pánico no se fabrica, surge de repente, pasa pronto y se vuelve contra los primeros que dieron en falso la voz de alarma.

Entiendo que las leyes aprobadas ya en favor del Banco, pueden ser funestas á la larga, pero en bastante tiempo le crean una situación más holgada que antes y mayores ganancias que hasta ahora tuvo. El Círculo de la Unión Mercantil ha procedido en esta ocasión lo mismo que si en vista de que unos manjares harto suculentos pudieran producir una indigestión á varios glotonos impenitentes, mandara el gobierno á ayunar un par de semanas á todos los españoles de pobre mesa y de estómago delicado.

Si como creo, la lucha de esta crisis pasa pronto y el Banco con prudencia y acortada lentitud va aumentando la emisión fiduciaria, el resultado definitivo será, con el crecimiento del crédito, el menor valor del dinero. El capital tendrá que contentarse con menos interés y quizá dentro de tres ó cuatro años hallará facilidades el gobierno liberal para una nueva conversión al 3 p 100, siendo entonces ocasión de unificar la deuda, entrando en esa operación vastísima y definitiva, la que agobia á Cuba y tanto nos preocupa.

Acabó, por fin, el debate sobre la política del gobierno en las Autillas: las últimas sesiones ofrecieron mucho interés. El Sr. Labra, que á más de su grande inteligencia y hermosa oratoria, dispone de un saber no superado en esos estudios, había llevado muy buena parte en la discusión hasta que empujado por el Sr. Pedregal tocó un punto tan odioso para el sentimiento patriótico, que la Cámara entera se le puso en frente y la opinión se le volvió por completo, á pesar de sus vivas y sinceras protestas de españolismo. Tratábase de la defensa ante los tribunales de un escrito separatista, y empeñóse en sostener que no hay delitos de concepto. Pocas veces se ha visto una reprobación más unánime: Romero Robledo se levantó á combatir al orador autonomista y con una elocuencia arrebatadora, con el fuego de una inspiración verdaderamente sublime, hizo trizas la argumentación del Sr. Labra y encarnó en varoniles acentos el noble sentir de toda la representación nacional.

¿Cómo, exclamaban todos, comentando lo ocurrido, si sólo porque se puso en duda la soberanía española sobre unas pedregosas y estériles islas del Pacífico, se alzó el pueblo como un solo hombre y no retrocedió ante el poderío inmenso de Alemania, hemos de permitir como heita una propaganda parricida que tienda á despedazar el territorio nacional y á entregar indefensas á nuestros hermanos de Cuba á la sabandija anarquista de Halty ó á las humillaciones desastrosas de Tejas? Sobre eso no cabe ni discusión.

4

Castelar era de los que más indignados se mostraban. Su enojo no nacía solo de la cuestión debatida y que consideraba terminada con el fallo incontrastable de la opinión, si no que abocaba otras derivaciones nocivas para los principios liberales. "Tenemos, decía, un código esencialmente democrático: los conservadores no se han atrevido á tocarlo por más que lo desean. Ahora con esas extralimitaciones, con esa impunidad que ha intentado alguien defender para la más aborrecible teoría, la reforma del código en sentido restrictivo puede hacerse hasta popular. Y abierto el portillo para el sentido jurídico del partido conservador, Dios sabe dónde se detendría su afán rectificador. No hay enemigos más temibles para la libertad y la democracia que estos imprudentes partidarios de la licencia y de la demagogia. Ellos y sólo ellos comprometen las conquistas del derecho moderno y al cabo, si no lo impidieran, engendrarían como siempre la tiranía y el despotismo."

El Sr. Moret pronunció el discurso final del notable y prolijo debate: pudo darse por bien empleado mucho de lo imprudente ó desconcertado de tanta oración incoherente como se ha dicho, por oír la maravillosa palabra y el patriótico programa del exministro de Ultramar cuya firma aparece como timbre de gloria en la redención de los esclavos de Puerto Rico. Es imposible dar idea de su discurso sin leerlo, sin oírlo, sin estudiarlo: el efecto en la Cámara indescriptible: el aplauso en la prensa fué unánime. Consiguió lo inesperado: así los autonomistas como los de Unión Constitucional, lo mismo los ministeriales que los republicanos y los fusionistas, todos estuvieron conformes en aprobar con entusiasmo sus afirmaciones, sus ideales, sus generosos é hidalgos sentimientos, los propósitos desarrollados, los amplios horizontes de grandeza y de esplendor abiertos por su genial elocuencia á Cuba y á España. La patria hablaba por sus labios y parecían ver en el fondo de su discurso irradiar como las revelaciones de una salvadora política nacional.

Temería deslustrar aquella obra maestra de la política y del sentimiento patrio, extractando ó refiriendo lo más saliente de tan inspirada oración. Juzguen por sí los lectores. Me basta apuntar que después de pasar tantos días aturrido por tal variedad de criterios y tal confusión de ideas que parecían hundir la mente en "la eterna noche y el eterno hielo", nos sentimos revivir ante aquella bandera querida, desplegada al aire, y vivieron á nuestra memoria condensando nuestras impresiones, los versos de oro del cantor de la Sirena del Norte:

"He ahí, clamó, en la bóveda esplendente,
Una estrella, un destino.

H.

ag 4/91

